

CONFERENCIA A LAS HIJAS DE LA CARIDAD
CON MOTIVO DE LA RENOVACIÓN
Casa Madre, París, 25 de marzo de 2022

Sor Françoise, Padre Bernard, mis queridas Hermanas, ¡Estoy tan feliz de estar con ustedes hoy! Desde hace tiempo no hemos tenido la oportunidad de reunirnos. A principios del año pasado, en tres momentos, había previsto venir aquí, el 1 de enero, el 2 de febrero y el 25 de marzo, pero la pandemia de Covid-19 trastocó esos planes. El 2 de febrero de este año, otro imprevisto me impidió acudir a París. Ahora, por fin, puedo pasar este tiempo con ustedes.

Hoy les propongo abordar dos temas: 1) La continuación de su Asamblea general, y 2) algunas ramas de la Familia vicenciana. Al final de mi intervención, me gustaría, en el tiempo restante darles la oportunidad de hacer preguntas o de hacer comentarios.

Como ustedes saben, han tenido una maravillosa Asamblea general los meses de octubre y noviembre pasados. Hubo un clima muy participativo y pacífico, que permitió un diálogo muy fructífero que dio lugar a un proyecto de Documento Inter-Asambleas, cuya elaboración ha concluido el Consejo general.

Sin embargo, sé por experiencia que, lo que está lejos de los ojos, a menudo está lejos del corazón. Han transcurrido varios meses desde la clausura de la Asamblea y otros muchos acontecimientos han tenido lugar. Puede que apenas recuerden esos maravillosos días de noviembre. Sería una pena que se olvidara todo el esfuerzo de preparación y realización de esta Asamblea. Afortunadamente, en su momento recibirán el Documento Inter-Asambleas, que les servirá para elaborar sus Proyectos provinciales y, a partir de ellos, sus Proyectos comunitarios. De este modo, tendrán ante ustedes, durante los próximos seis años, los resultados obtenidos por los miembros de la Asamblea. Es una bendición que la Compañía haya puesto en marcha esta excelente dinámica para garantizar que los esfuerzos realizados y las decisiones tomadas en la Asamblea general no se dejen de lado ni se descuiden.

Permítanme sencillamente animarlas a mantener vivo el espíritu de la Asamblea. Especialmente, les pido que continúen centrándose en los cuatro temas que han marcado de manera particular, los intercambios que se llevaron a cabo es decir, los derechos humanos y el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad, el cuidado de la «casa común», el «vivir juntos» en comunidad fraterna y la transmisión de la fe y los valores cristianos a las nuevas generaciones. Son muy importantes no sólo para la Compañía, sino también para toda la Iglesia y la sociedad en general.

Como señalé en mi intervención de apertura de la Asamblea general, el primero de estos temas, los derechos humanos y el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad, toca la esencia misma de su vocación: el servicio de Cristo en la persona de los pobres. Sin embargo, a veces puede resultar muy desalentador constatar las necesidades de los pobres, pero no ser capaces de responder a ellas, como nos gustaría hacerlo. En este caso, ustedes están obligadas,

sin dejar de hacer todo lo que puedan por ellos, a ponerlos en manos de Dios. Esto es lo que hizo san Vicente cuando no pudo aliviar el sufrimiento de los galeotes como él quería.

«No puedo menos de llenarme de aflicción al saber los enormes sufrimientos de los pobres esclavos y verme completamente impotente para poder aliviarlos; quiera Dios tener piedad de ellos»¹

A pesar de su incapacidad, a veces, para aliviar el sufrimiento de los más desfavorecidos, deben seguir, esforzándose, y lo hacen, por ayudarlos a encontrar una salida a su pobreza. El cambio sistémico es un instrumento maravilloso para hacerlo. Al utilizarlo, se enseña a los pobres a ayudarse a sí mismos, a responder a sus propias necesidades, a saber dónde buscar ayuda. Y lo que es más importante, ustedes les enseñan a defender la mejor manera, sus derechos y a exigir justicia, en relación a sus necesidades y a su situación.

El cuidado de la «casa común» es un tema tan querido en el corazón del Santo Padre que cinco años después de dedicarle su primera encíclica, «Laudato si», propuso una plataforma de acción de siete años para avanzar hacia la ecología integral. El cuidado de la creación es responsabilidad del Dicasterio para el servicio del desarrollo humano integral, pero la plataforma de acción tiene su propia página web (<https://laudatosiactionplatform.org/>), que ofrece recursos a las comunidades y a los individuos para participar en la ecología integral.

Como sabemos, no faltan problemas a nuestro planeta. Además del cambio climático, podemos citar la guerra, la pobreza, el racismo, la desigualdad, la injusticia y muchos otros. Sería difícil señalar uno de ellos como el problema más crítico. Sin embargo, se ha dicho que el cambio climático es el más crítico, ya que afecta a todos los seres vivos, y, podríamos llegar a un punto de no retorno si no se toman medidas suficientes a escala mundial, en esta década. Por eso el cuidado de la casa común y la ecología integral deben ser abordadas aquí y ahora. No olvidemos tampoco que el cambio climático afecta más a nuestros hermanos y hermanas pobres y vulnerables que a aquellos que tienen una buena posición económica. Como sirvientas de los pobres, seguramente ustedes quieren cuidar la casa común, porque al hacerlo también se están ocupando de los más desfavorecidos de la sociedad.

Los miembros de la Asamblea general también han trabajado el tema de «vivir juntos» en comunidad fraterna. Todos somos conscientes del desafío que esto puede representar. Se dice que se pueden elegir los amigos, pero no los seres queridos. Nosotros, que vivimos en comunidad tampoco podemos elegir a nuestros cohermanos o compañeras. Así, podemos encontrarnos con una mezcla de personalidades y culturas en una casa determinada. Cada vez que una persona nueva llega a esta casa o la deja, la situación cambia. Se necesita tiempo para establecer relaciones y formar una comunidad unida. Santa Luisa y san Vicente tenían una propuesta para hacer esto posible. En una reunión de Consejo en 1647, santa Luisa pidió a san Vicente:

«Padre, ahora queda algo por decir de la manera de actuar de nuestras hermanas entre sí. ¿No le parece bien a usted que todos los días se tomen algo

¹ Sígueme VII, 431; L. 2918 a Jean Le Vacher, Consul de Túnez, 18 abril 1659.

de tiempo para estar juntas, una media hora poco más o menos, para contarse las cosas que hayan hecho, las dificultades que hayan encontrado, y planear juntas las cosas que tienen que hacer?»

El respondió:

«¡Dios mío! sí que se necesita. Eso ata a los corazones y Dios bendice los consejos que así se reciben, de forma que los asuntos van entonces mejor. Todos los días, durante el recreo, podéis decir: «Hermana, ¿qué tal le ha ido? Hoy me ha sucedido esto, ¿qué le parece?»». Esto hace que la conversación resulte tan grata que no hay más que desear. Por el contrario, cuando cada uno va a lo suyo, sin decir nada a los demás, es algo que resulta insoportable... Así pues, hija mía, hay que hacerlo así, y que no pase nada, ni se haga nada, ni se diga nada, sin que lo sepáis la una y la otra. Hay que tener ese trato en común.»².

Por su parte, Luisa también tenía una sugerencia que podría ayudar a promover la armonía en una comunidad. En 1652 se estableció el primer grupo de Hermanas en Polonia. Tres años más tarde, otras tres, fueron enviadas para unirse a ellas. Luisa recordó al primer grupo:

«Mis queridas Hermanas, siempre me han dicho ustedes que no formaban más que un corazón entre las tres; en nombre de la Santísima Trinidad, a quien han honrado y deben honrar, les ruego que lo ensanchen y que nuestras tres Hermanas puedan entrar en esa unión cordial, de tal suerte que no se distinga cuáles son las tres primeras y cuáles las tres últimas. Les aseguro que ellas van en esa disposición, con un espíritu de querer agradar puramente a Dios; todas ellas sin apego a su propio interés, ni siquiera a su propia satisfacción, lo mismo que ustedes, queridas Hermanas. No es que la naturaleza no ofrezca, ni siquiera a los más perfectos, ocasiones de tener que combatir, pero bien saben que tal es la prueba de la fidelidad de las almas que quieren ser totalmente de Dios. No se extrañen, pues, de ello, queridas Hermanas; en esos momentos es cuando nuestros espíritus deben elevarse más generosamente, para, a pesar de la naturaleza, hacer prácticas de alta virtud, con humillaciones inmediatas, dulcificando el corazón y dando pruebas de que se quiere ser verdaderamente cristiana; honrando así a Nuestro Señor Jesucristo por la práctica de las virtudes que su santa humanidad nos ha enseñado por sí misma.

¿Quieren, queridas Hermanas, que les pida una cosa que me parece necesaria? Es que no hablen nunca ustedes en polaco sin hacer entender a las Hermanas lo que están diciendo; esto les ayudará a aprender más pronto la lengua e impedirá otros inconvenientes que podrían ocurrir si obraran de otro modo³».

² Sígueme X,773, Consejo del 20 de junio de 1647.

³ Escritos espirituales de Luisa de Marillac p.465; Carta 500 a las Hermanas Marguerite, Madeleine et Françoise, Varsovia, 19 de agosto de 1655.

Aquellas, de entre ustedes, que viven aquí en la Casa Madre o en otro lugar de misión en el extranjero harían bien en seguir el consejo de Luisa sobre el uso de otro idioma. Sin embargo, para la mayoría de las Hijas de la Caridad, el uso de diferentes lenguas no existe. No obstante, santa Luisa desearía seguramente que ampliaran su reflexión a otras circunstancias, como la adaptación a los estados de ánimo, a las exigencias, a las costumbres de una compañera, etc. A veces tenemos que hacer esfuerzos heroicos par «vivir juntos» serenamente. Esto pide mucha paciencia, humildad y caridad.

El cuarto tema que ha sido objeto de muchos debates en la Asamblea general es la transmisión de la fe y los valores cristianos a las generaciones más jóvenes. Sabemos que, desde el pontificado de san Juan Pablo II, la Iglesia ha dado pasos considerables para acercarse a los jóvenes. Las Jornadas Mundiales de la Juventud, que se celebran cada dos años, dan testimonio de ello. Aunque se celebran a nivel mundial cada dos años, se anima a los países a celebrar sus propios encuentros en los años intermedios. Estoy seguro de que algunas de ustedes han acompañado grupos de jóvenes a estos encuentros y saben hasta qué punto suscitan energía y entusiasmo en los participantes.

No obstante, por muy agradable y enriquecedora que sea la Jornada Mundial de la Juventud, los jóvenes necesitan un acompañamiento más permanente para crecer en la fe. Necesitan tiempos regulares de oración, incluyendo tiempos de silencio ante el Santísimo Sacramento, la lectio divina, la oración común de la Liturgia de las Horas o del Rosario, y una participación frecuente en la Eucaristía y en el Sacramento de la Reconciliación. Estas prácticas pueden ser habituales para aquellos que provienen de una familia con una fuerte tradición religiosa. No obstante, muchos otros están «solos» cuando se trata de rezar y celebrar la liturgia. Por consiguiente, dependen de personas como ustedes para acompañarlos y guiarlos.

Quienes entre ustedes están implicadas en el servicio directo a los jóvenes, especialmente las profesoras, tienen muchas ocasiones de estar presentes junto a ellos, de responder a sus preguntas y de animarlos a vivir su fe al servicio de los demás. Quiénes tienen poco o ningún contacto con los jóvenes deben esforzarse por acercarse a ellos. Afortunadamente, nuestra Familia vicenciana cuenta con diversas asociaciones maravillosas que pueden ayudar en este sentido.

Esto me lleva a mi segundo punto de atención, relativo a la Familia vicenciana. Como muchas de ustedes saben, estoy seguro, el Superior general es el Director general de tres de las ramas laicas: la Asociación de la Medalla Milagrosa (AMM), Juventudes Marianas Vicencianas (JMV) y los Misioneros Laicos Vicencianos (MISEVI).

La Asociación de la Medalla Milagrosa cuenta con miles e incluso millones de miembros en todo el mundo. Se centra en la oración y la promoción de la devoción a Nuestra Señora a través de la Medalla Milagrosa. Es una asociación pública de fieles, compuesta por laicos, miembros del clero y miembros de Institutos de vida consagrada y de Sociedades de vida apostólica, que llevan la Medalla Milagrosa y la honran con una vida cristiana y misionera, cada miembro según su estado de vida. Juntos tratan de favorecer una vida mejor en comunión con los demás

y realizan actividades apostólicas difundiendo el mensaje de la Santísima Virgen a santa Catalina Labouré en 1830. Cualquiera puede ser miembro de esta Asociación. Es principalmente una asociación de oración, pero también se fomenta la ayuda o el servicio a los más necesitados.

Igual que la Asociación de la Medalla Milagrosa, Juventudes Marianas Vicencianas nació de las apariciones a santa Catalina Labouré aquí, en la calle del Bac, en 1830. Se llamaba inicialmente «Hijas de María» y, por supuesto, conserva el aspecto mariano. Los miembros son los jóvenes. La asociación trata de formarlos en una fe sólida, siguiendo a Jesucristo; vivir y orar como María en la sencillez y la humildad asumiendo la espiritualidad del Magníficat; favorecer, animar y mantener el espíritu misionero; prepararlos individual y colectivamente para colaborar en la Iglesia y en la sociedad con otros agentes pastorales.

Los miembros de JMV realizan diferentes actividades apostólicas con sus propios grupos y en coordinación con las parroquias u otras ramas de la Familia vincenciana. Entre ellos figuran:

- a) El servicio socio-caritativo: la colaboración y el apoyo en el trabajo social de las Hijas de la Caridad, las visitas a domicilio periódicas a los enfermos y a los pobres, el servicio en las zonas marginales y rurales a grupos desfavorecidos (niños, jóvenes con problemas de adaptación, mujeres, migrantes, etc.).
- b) La evangelización: el apoyo a la catequesis parroquial (niños, jóvenes y adultos), a las actividades de evangelización de los jóvenes (talleres, encuentros etc.) y a las misiones populares organizadas por la Congregación de la Misión.

Como puede verse, esta asociación es excelente para implicar a los jóvenes en la fe y el servicio. Cuenta con miles de miembros en aproximadamente la mitad de los países del mundo y cuenta con estatutos nacionales en muchos de ellos. La sede de su Secretariado internacional acaba de trasladarse de Madrid a Manila. En estas dos ciudades ha contado con el apoyo y la ayuda de las Hijas de la Caridad y de los miembros de la Congregación de la Misión.

Los Misioneros Laicos vicencianos tienen un origen más reciente. Responden a la llamada del Vaticano II que nos recuerda que, por nuestro bautismo, todos estamos llamados a la santidad y a la misión. Procedentes principalmente de Juventudes Marianas Vicencianas, al comienzo su objetivo principal era la misión Ad Gentes. Actualmente, MISEVI abarca a la vez, tanto las misiones locales como extranjeras. Esta asociación se desarrolla, pero sigue siendo mucho más pequeña que las dos mencionadas anteriormente.

Cientos de miembros de MISEVI trabajan en misiones de corta o larga duración. Algunos van por todo el mundo y otros comparten el Evangelio en sus países de origen. Se implican en actividades tales como: programas de evangelización, de enseñanza y de alfabetización, proyectos para refugiados y personas sin hogar, para personas con discapacidades físicas o mentales, asistencia sanitaria, programas especiales de alfabetización y promoción de la mujer, centros de escucha para las víctimas del alcohol y la violencia, el cuidado de los niños, la pastoral juvenil en las diócesis en el seno de la Iglesia local, la formación de grupos pastorales, visitas a prisiones, etc.

Menciono estas tres asociaciones porque me gustaría animarlas a promoverlas y a apoyarlas. Una Hija de la Caridad del Consejo general es miembro del Consejo internacional de cada una de estas asociaciones. A nivel nacional, las Hijas de la Caridad sirven como asesoras en los Consejos nacionales de cada asociación y muchas Hermanas trabajan con los miembros a nivel local. Porque cada una, directa o indirectamente, ha nacido de las apariciones de Nuestra Señora a santa Catalina, es natural que ustedes las promuevan y las apoyen.

Por tanto, les pido que continúen fomentando estas tres asociaciones a nivel provincial y local en sus respectivos países. Si por el contrario una, dos o ninguna de las tres están presentes en su región, entonces les pido que hagan un esfuerzo para establecerlas. Todas las asociaciones tienen sitios web internacionales, donde se puede encontrar información sobre cómo proceder. No duden en colaborar con nuestros cohermanos. Con frecuencia también los he animado a ellos para que desarrollen y apoyen estas tres asociaciones.

Quisiera también mencionar otras dos asociaciones, que son miembros importantes de nuestra gran Familia Vincenciana, es decir, la Asociación Internacional de Caridad (AIC) y la Sociedad de San Vicente de Paúl (SSVP). Como saben, la AIC es el miembro más antiguo de nuestra Familia vicenciana, incluso más antiguo que la Congregación de la Misión y la Compañía de las Hijas de la Caridad. En muchos países, las Hijas de la Caridad trabajan en estrecha colaboración con ambas asociaciones, a menudo prestando servicio como asesoras en sus consejos locales o nacionales. Estoy muy agradecido por esta colaboración y las animo a que sigan favoreciéndola.

Si tienen alguna dificultad o pregunta sobre la promoción y el apoyo de la AMM, de JMV y de MISEVI, pueden dirigirse directamente a mí como Director general. Si existen situaciones económicas o de otro tipo que dificulten el establecimiento de cualquiera de estas asociaciones, haremos todo lo posible para ayudarlas. Deseo vivamente ver que estas asociaciones se establecen y se desarrollan en países o regiones en los que actualmente no están. Cuento con cada una de ustedes, en la medida de lo posible, para ayudarme en esta tarea.

Las tres asociaciones pueden servir para fortalecer a los jóvenes en su fe, enseñarles el valor del servicio a los demás y ayudarlos a convertirse en miembros comprometidos de la Iglesia católica, promoviendo estos valores en un mundo que tanto los necesita. Sabemos que muchos jóvenes son idealistas. Buscan vivir de forma más sencilla, evitando las trampas de nuestra sociedad de consumo, cuidando de toda la creación y ayudando a los pobres. Al tenderles la mano, pueden mostrarles cómo alcanzar estos objetivos y promover así un orden social más justo y pacífico.

Por último, a título personal les pido que tengan presente en sus oraciones nuestra próxima Asamblea general. Como quizás saben, se celebrará del 27 de junio al 15 de julio en Roma. La Comisión preparatoria ha trabajado mucho para garantizar que todo esté listo para el buen desarrollo de este importante acontecimiento. Por supuesto, quedan algunos detalles de última

hora por resolver. Sin embargo, en esta etapa, contamos sobre todo con la inspiración del Espíritu Santo durante los debates, Por lo que les pido la ayuda de su oración.

Tomaž Mavrič, CM
Superior general